

Mosaicos hidráulicos Cementos Azulejos Lavabos

VIUDA E HIJOS DE FRANCISCO BERGASA

FARMACIA: DESPACHO ESMERADO DE RECETAS

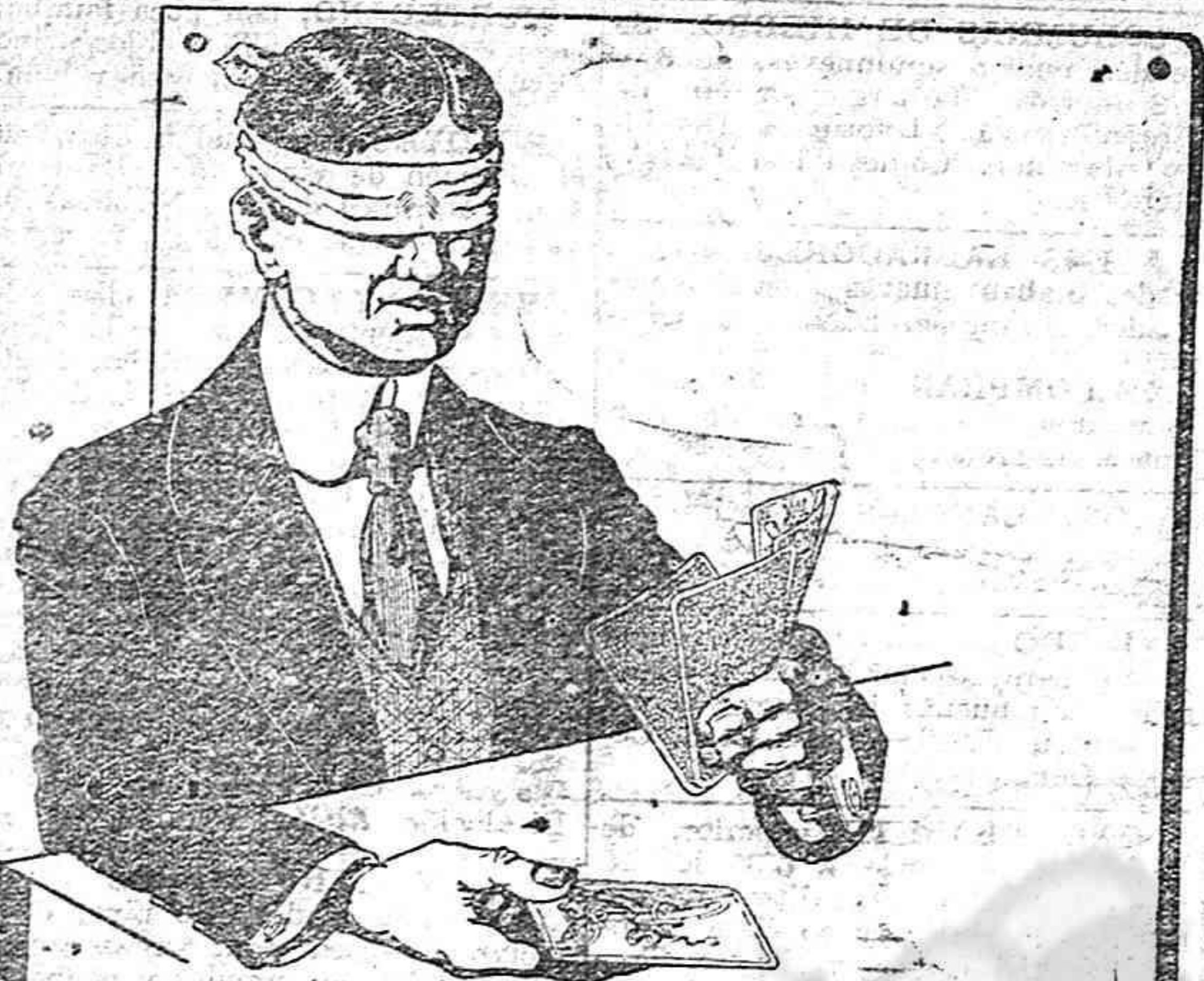
ARAUJO Y SERRANO

DROGUERÍA - PERFUMERÍA FARMACÉUTICOS
MURTO DEL CARMEN, 8, (frente al Instituto) LOGROÑO

AJURIA Y ARANZABAL, S. A.

Maquinaria agrícola.-VITORIA

SUCURSAL EN LOGROÑO: CALLE DE VERA DE REY, NUM. 13
Para servir a nuestra numerosa clientela de la región y atender debidamente el repuesto y montaje de máquinas, establecemos las Sucursales y Depósitos que al final se detallan:
Segadoras, atadoras y gavilladoras «Massey-Harris». Tractores Titan con juego de arados Parlin. Sembradoras Cultivador, Brabant, Vertederas, Trillos de discos, Aventadoras, Gradas, Molinos quebrantadores de pimientos, Corta-pajas, etc. Nuevas rejillas estampadas de acero extra, para todos nuestros arados Brabant. Fardos de cuerda Sisal para atadoras, tenemos existencias disponibles para inmediata entrega.
SE DESEAN AGENTES LOCALES CON BUENAS REFERENCIAS.
Sucursal en PAMPLONA, San Ignacio, número 4 (frente a los jardines de la Diputación). Sucursal en ZARAGOZA, próxima apertura.
Depósitos en Estella, Tafalla, Tudela y Egea de los Caballeros.
SUCURSAL EN LOGROÑO: CALLE DE VERA DE REY, NUM. 13



No ganará V. jugando a ciegas

ni curará su estreñimiento con purgantes que irritan el intestino y son de efecto pasajero.

LAXEN BUSTO

es un laxante de acción permanente, que no causa molestias y educa el vientre, acostumbrándole a funcionar todos los días.

De venta en Logroño y pueblos limítrofes

La experiencia demuestra que los chocolates y dulces

Matías López

SON LOS MEJORES DEL MUNDO
PEDIDOS EN TODOS LOS ULTRAMARINOS Y CONFITERIAS

Sanatorio

Quirúrgico

Dr. Madrazo

SANTANDER

En este Instituto se trata todo género de afecciones de CIRUGIA. Los 15 años que lleva desde su fundación y su numerosa estadística garantizan los resultados. Para que todas las clases sociales puedan disfrutar de los beneficios de esta Clínica, se hallan establecidas 3 categorías, pagando por estancia 20 ptas. en primera, 10 en segunda y 5 en tercera. En las dos primeras clases puede el enfermo estar acompañado de un individuo de su familia o algún sirviente. Las consultas por escrito se dirigen al Director, y para otros detalles, al gerente don Luis Polo y Español.

“La Fabril Navarra”

SOCIEDAD ANONIMA-PAMPLONA

Grandes talleres de construcciones y reparaciones mecánicas. Fundición de hierro. Especialidad en las construcciones y reparación de toda clase de maquinaria agrícola e instalaciones de Riegos.

ARADOS, GRADAS, CULTIVADORES, SEGADORAS, TRILLADORAS, TRILLOS, LOCOMOVILES, MAQUINAS DE COSER, GRUAS, TURBINAS, TRACTORES, GUADANADORAS, AGAVILLADORAS, RASTRILLOS, CORTA-RAICES, ESTRANGULADORAS, MOLINOS DE VIENTO, ENTRAMADOS METÁLICOS, BOMBAS, PUENTES METÁLICOS, ETC. ETC.

Desde la primavera próxima venderá “La Fabril Navarra” toda esta clase de maquinaria así como toda clase de piezas de recambio, pero los pedidos podrán hacerse ya desde hoy al Gerente de la

“LA FABRIL NAVARRA”.--San Saturnino, 4.--PAMPLONA

Se solicitan representantes, siendo necesario que sean accionistas.

CURACION de las HERNIAS

Herniados, quebrados, leed:

Llegará a esta ciudad, hospedándose en el Hotel Comercio, donde permanecerá solamente el domingo, día 23 de marzo, el reputado ortopedista de Barcelona, don Francisco G. Torrent, autor de los acreditados bragueros Mecánico Regulador articulado, que tantas curaciones de hernias han realizado y de los cuales hacen constantemente recomendación los eminentes médicos, convencidos de que real y positivamente aventajan en mucho a todos los demás sistemas conocidos.

Está plenamente demostrado que el quebrado que no se cura con tan maravillosos bragueros, no se cura con ningún otro, pues nadie absolutamente nadie, puede ofrecer garantías mejores que las que ofrece el conocido especialista Francisco G. Torrent, de Barcelona.

Los bragueros del especialista Torrent no molestan ni hacen bulto, quedando amoldados como un guante, pudiendo hacer el paciente libremente todos los movimientos sin sentir estorbo ni sufrimiento de ninguna clase, sin temor a que el aparato se mueva para nada, pues permanece siempre fijo sobre la parte herniada hasta su completa curación.

Téngase presente que el especialista don Francisco G. Torrent atenderá personalmente a los herniados: EN LOGROÑO, únicamente el domingo, día 23 de marzo, en el Hotel Comercio.

EN PAMPLONA, el día 24 de marzo, en el Hotel La Perla.

EN ZARAGOZA, el día 26 de marzo, en el HOTEL ELIAS.

EN BARCELONA, calle de Barba, número 14.

Nota muy importante

Todos los herniados deben tener mucho cuidado en no confundirse con otros nombres parecidos a. a. este anuncio, debiendo de fijarse bien, tanto como en el apellido, en el nombre propio, o sea Francisco G. Torrent. Los que vengán a esta consulta son siempre atendidos (tal como lo indica el anuncio) por el propio especialista ortopedico (de competencia y saber probados) Francisco G. Torrent. No por señores viajeros llamados rimbombosamente peritísimos representantes, técnicos auxiliares ni gente maña, que es como deberían llamarse, ya que las más de las veces se da el caso, que sabe más de hernias y de ortopedia el que va a consultar que el consultado: esto es, que sabe más el enfermo que el especialista. De ahí la mala colocación de aparatos a los herniados, que son casi siempre también inadecuados a sus dolencias, con el grave perjuicio al bolsillo y más aún a la salud del herniado, que gasta el dinero buscando alivio a su dolencia, pues sabido es, que el uso de un mal aparato, ya porque esté mal configurado o por que la placa o pelota que debe obtener con toda exactitud y precisión el orificio de la hernia sea inadecuado, es el peor enemigo del herniado, pues lejos de ser salvaguarda de su salud y de su vida, le extranguia la hernia. Los que vengán a esta consulta, pueden tener la seguridad más absoluta de que estarán libres de tales peligros, y para ello deben de fijarse muy bien en el nombre que dice: Francisco G. Torrent.

EL JOROBADO

el asesino de Nevers va delante y el pobre del que me ciere el paso!

Y besando la espada desapareció como un relámpago.

X

Satisfacción pública

Cuando el cortejo pasó cerca de la calle de Chartres, todas las comodidades del barrio reconocieron a un tiempo al misterioso cineador, el amo de Francisca y de Juan María.

La multitud no podía proceder al cortejo porque ignoraba el sitio a que se dirigía.

La noche era oscura y en el cementerio no se veía otra claridad que la que salía por las celosías de la iglesia.

A la derecha de la capilla había una plazuela plantada de cipreses. Los cortesanos del príncipe se emboscaron allí.

Peyrolles, Montaubert y Taranne, no perdían de vista las ventanas del gran salón del hotel, sobre todo una, donde se veía la silueta del príncipe y la luz vacilante de una bujía.

A algunos pasos de allí, tras de la puerta septentrional de la iglesia de Saint-Magloire, esperaba otro grupo. El confesor de la princesa estaba ante el altar. Aurora, siempre de rodillas, parecía una de esas estatuas que los escultores colocan prometidas sobre las tumbas. Coaradasse y Passépouil con la espada desnuda en la mano, estaban de pie. Chaverny y donña Cruz hablaban en un círculo en voz baja.

La lámpara perpetua que ardía

ante la tumba del último duque de Nevers, iluminaba la bóveda. De pronto, nuestros dos maestros de armas se estremecieron. Doña Cruz y Chaverny se arrojaron de hablar.

—¿Virgen Santísima, ¿qué piedad de él!—dijo Aurora.

Un ruido de naturaleza inexplicable, pero próximo, le hizo redoblar a todos la atención. Era que los amigos de Gonzaga se disponían a obrar. Peyrolles, que miraba fijamente la ventana del hotel, había dicho un minuto antes:

—¡Atención, señores!

Y todo, pudieron ver la luz solitaria subir y bajar tres veces a lo lejos.

No habían creído en la posibilidad de la crisis de que era síntoma aquella señal, y aun después de verla, la suponían innecesaria.

Gonzaga, sin duda, jugaba con ellos.

—Después de todo—dijo Navailles—no se trata sino de un rapto.

—Por robar a una joven no se deshonra a nadie.

Entonces fue cuando salió doña Cruz por una puerta lateral de la iglesia para demandar refuerzos.

Todos se lanzaron contra la iglesia. Al primer esfuerzo, la puerta cedió pacíficamente, pero tras de ella apareció un muro formado por tres espadas desnudas.

En este momento se oyó un gran tumulto hacia el hotel de Gonzaga, como si un choque súbito hubiera conmovido a la multitud.

En el primer encuentro Navailles hirió a Chaverny, que había dado imprudentemente un paso adelante. El marqués cayó, llevándose las manos al pecho. Al reconocerle Navailles, retrocedió y arrojó su espada.

—Y bien!—dijo Coaradasse—¿Qué esperabais sino eso? ¿Cobarde, acercaos más!

No hubo tiempo de contestar a Coaradasse. Un paso rápido cruzó el cementerio, y un torbellino se desencadenó sobre los asaltantes. Un torbellino irresistible! En un abrir y cerrar de ojos, las gradas de la iglesia quedaron desocupadas. Peyrolles lanzó un grito de agonía, Montaubert quedó moribundo y Taranne soltó la espada, llevándose las dos manos al pecho. Y, sin embargo, aquel ciclón lo había producido un solo hombre, que llevaba la cabeza y los brazos desnudos y una espada en la mano. La voz de aquel hombre vibraba como un trueno en el silencio, diciendo:

—Que se retiren los que no sean cómplices del asesino Felipe de Gonzaga!

Las sombras se perdieron en la oscuridad de la noche. Lagardère, pues era él, al subir la escalinata encontró caído a Chaverny.

—¿Está muerto?—preguntó.

—¿Todavía no!—respondió el marqués.—¡Pardiez! Nunca había visto, caballero, caer un rayo. Se me pone carne de gallina al pensar en aquella calle de Madrid... ¡Sois el diablo!

Lagardère le abrazó y dió la mano a los dos bravos. Un instante después, Aurora estaba en sus brazos.

—Al altar!—dijo Lagardère.—Aun no hemos concluido. ¡Encendad las antorchas! La hora esperada, durante veinte años va a sonar: ¡Oyeme, Nevers, y mira a tu vengador!

Al salir del hotel, Gonzaga encontró ante su paso una barrera infranqueable: la multitud. Nadie sino Lagardère podía abrirse paso, como un jabalí, a través de aquel muro de carne humana. Lagardère pasó, y Gonzaga tuvo que dar

un rodeo.

He aquí por qué Lagardère, que salió el último del hotel, llegó al cementerio el primero.

Gonzaga entró en el cementerio por el portillo. La noche era tan lobrega, que le costó trabajo encontrar el camino de la capilla fúnebre.

—Me persiguen, pero no tendrán tiempo para alcanzarme!—dijo Gonzaga.

Cuando sus ojos, deslumbrados por el brillo de la luz, se fijaron en el sitio en que se hallaba, creyó ver por todos lados las negras siluetas de sus compañeros.

—¡Hola, Peyrolles!—decía.—¿Habéis concluido ya?

El silencio respondió con el eco de su pregunta.

—¿No hay nadie?—continuó.—¿Han partido sin mí?

Creo oír una voz que le contestó: «No! Pero no estaba seguro, porque el ruido de las hojas secas que pisaba le impedía oír bien. Un ruido claro y que iba creciendo cada vez más le dió a entender que sus perseguidores se acercaban.

Mesculó una horrible blasfemia y dijo:

—¡Quiero saber, es preciso!

Ante él apareció entonces una sombra: esta vez no era un árbol. La sombra blandía en la oscuridad una espada.

—¿Dónde están? ¿Dónde está Peyrolles?—preguntó el príncipe.

La espada del desconocido le indicó el muro.

Y empujando con el pie un cuerpo inerte que se hallaba entre los dos, añadió el desconocido:

—Y aquí Taranne!

—Me ha adelantado Lagardère!—dijo entre dientes Gonzaga.

Y retrocedió un paso para huir, sin duda, pero una roja claridad brilló a su espalda, iluminando el semblante de Lagardère que estaba ante él. Se volvió y reconoció a Coaradasse y Passépouil que llevaba cada una una antorcha. Los tres cadáveres salieron de la sombra. Del otro lado de la iglesia otros hombres avanzaban hacia ella llevando también antorchas. Gonzaga reconoció al regente a quien seguían los principales magistrados y señores que componían el tribunal de familia, y pudo oír sus órdenes.

—Que nadie franquee los muros de este recinto! Poned guardias en todas partes.

—Por la muerte de Dios! ¡Se cierra el campo como en tiempos de la caballería! ¡Felipe de Orleans se acuerda una vez en su vida de que es hijo de héroes! ¡Seal! Esperemos a los jueces de campo—exclamó Gonzaga.

Y al decir esto, y mientras Lagardère respondía: «¡Esperemos!» le tiró a fondo una estocada al estómago.

Pero una estocada en ciertas manos, es como un ser vivo que tiene su instinto de defensa.

La espada de Lagardère se levantó, paró el golpe y contestó:

El pecho de Gonzaga produjo un sonido metálico. La espada de malla había hecho su efecto y la espada de Lagardère se hizo pedruzcos.

—Sin retroceder un paso, éste evitó con un rápido movimiento otro golpe desleal de su enemigo y cogió la espada que le presentaba Coaradasse. Con este movimiento los dos campeones cambiaron de sitio.

—Muerto, sí!



Servicios de la C. Trasatlántica DE BARCELONA

Línea de Río de la Plata y al Brasil.—El vapor «Reina Victoria Eugenia» saldrá de Barcelona el 6 de enero, el 6 de Málaga y el 8 de Cádiz, para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires.
El vapor «Reina Victoria Eugenia» saldrá el 10 de Bilbao y de Santander, el 10 de Gijón, el 10 de Vigo, para Río Janeiro, Santos, Montevideo y Buenos Aires.
Línea de América, México, New-York y Costafirme.—El vapor «Monsieur» saldrá de Barcelona el 8 de enero, de Valencia el 7, de Málaga el 9, de Cádiz el 11, para New-York, Habana, Veracruz y Puerto México.
El vapor «Monsieur» saldrá el 10 de Gijón, el 10 de Vigo, para Río Janeiro, Santos, Montevideo y Buenos Aires.
Línea de Filipinas.—El vapor «Monsieur» saldrá el 10 de Gijón, el 10 de Vigo, para Río Janeiro, Santos, Montevideo y Buenos Aires.
Línea de Fernando Pó.—El vapor «Monsieur» saldrá el 10 de Gijón, el 10 de Vigo, para Río Janeiro, Santos, Montevideo y Buenos Aires.
Línea de Barcelona, el 18 de Valencia, el 19 de Alicante y el 22 de Cádiz, para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Santa Cruz de Orot, Menorca y Fernando Pó.
Además de los indicados servicios de la Compañía Trasatlántica, han establecido los especiales de los puertos del Mediterráneo a New-York, y las ayudas sea fijas y se anunciarán oportunamente en cada viaje.
Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables, y pasajeros a quienes la Compañía da alojamiento y trato camarero, como a acreditado en su dilatado servicio.
Todos los vapores tienen telegrafía sin hilos.
Agente de la Compañía en Logroño, DON GUILLERMO MONTAÑA, de Cervera, 8 y 9, piso 2.

LEJIA MARCA EL GALLO

EXENTA DE SILICATOS.—PRECIO, CUARENTA CENTIMOS
Fabricante, JESUS MARTINEZ GARCIA
CALLE DE SAN JUAN, NUMERO 13.—LOGROÑO.

Aceites y grasas minerales
Empaquetaduras
Poleas de madera
Amiantos
Grafitos y plumbaginas
Correas
Enrique Miret Espoy
CALLE DE COSTA, NUM. 8.
Zaragoza

Ambos enemigos se pusieron de nuevo en guardia. Gonzaga era un buen espada y sólo tenía que defender su cabeza.
Pero Lagardère parecía jugar con él.
En el segundo encuentro, la espada de Gonzaga saltó de su mano y al bajarse a recogerla, Lagardère puso el pie encima.
—¡Ah, caballero!—dijo el regente que llegó en aquel momento.
—Monsieur—respondió Lagardère—nuestros antepasados llamaban a esto el juicio de Dios. En nuestros días ha huido la fe de los espíritus; pero la incredulidad niega a Dios con el mismo fundamento que el ciego al sol.
El regente habló en voz baja un minuto con sus ministros y consejeros.
—No es conveniente que la cabeza de Gonzaga caiga en el cadalso—dijo Lamouignon.
—Aun está la tumba de Nevers—continuó Lagardère—y la expiación justa tendrá lugar ante ella. La satisfacción pública es necesaria y no será la mano del verdugo, sino la que la obtenga.
—¿Qué hacéis?—preguntó el regente.
—Monsieur, esta espada ha herido a Nevers, la reconocí y ella va a castigar a su asesino!
Y arrojó a los pies del príncipe la espada de Coaradasse que la tomó estremeándose.
El tribunal de familia formó círculo alrededor de los dos campeones. Cuando se pusieron en guardia el regente, tal vez sin darse cuenta, tomó la antorcha de Passépouil.
El regente Felipe de Orleans alumbrao un duelo!
—¡Cuidado con la laia!—murmuró Passépouil detrás de Lagardère.
No era necesario advertirle. Lagardère se había trasfigurado de pronto. Su alta estatura lucía con toda majestad; el viento desplegó su rica cabellera, y sus ojos relampagueaban como brasas. Hizo retroceder a Gonzaga hasta la puerta de la capilla. Cuando le tuvo allí, su espada, flameante, describió un rápido círculo y fué a hundirse en la frente del príncipe.
—La estocada de Nevers!—exclamaron a la vez los dos maestros de esgrima.
Gonzaga rodó muerto a los pies de la estatua de Felipe de Orleans, con un horrible agujero en mitad de la frente.
Coaradasse se acercó a él para recoger su espada. Luego dijo a Passépouil:
—¡Fíjate, amigo, es la primera vez que Petronila ha esgrimido en la mano de un bribón!

La princesa de Gonzaga y doña Cruz sostenían a Aurora.

A algunos pasos de este grupo, un médico vendaba la herida del marqués de Chaverny.

El regente y su séquito, no entraron en la iglesia de Saint-Magloire. Lagardère estaba de pie en el centro de la iglesia.

—Monsieur—dijo la princesa al regente, —os presento a la heroína de Nevers, mi hija, que si vosos Alteza Real la permite se llamará mañana la señora de Lagardère.

El regente tomó la mano de la reina, y después de besarla la puso en la mano de Enrique.

—¡Gracias!—exclamó Felipe de Orleans, dirigiéndose a Lagardère. Luego, afirmando su voz, que le emocionaba, dijo: «¡Lagardère, el baluarte de la patria!»

—Conde de Lagardère, sólo al rey, cuando sea mayor de edad, puede hacerlos duque de Nevers.

FIN